

venido gana de hacer lo que no se excusa? Ya, ya te entiendo, Sancho: y muchas veces, y aun agora la tengo, sácame deste peligro, que no anda todo limpio.

CAPÍTULO XLIX.

Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor Don Quixote.

HA, dixo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo deseaba saber, como al alma y como á la vida. Venga acá, señor, ¿podria negar lo que comunmente suele decirse por ahí, quando una persona está de mala voluntad, no sé que tiene fulano, ni come, ni bebe, ni duerme, ni responde á propósito á lo que le preguntan, que no parece sino que está encantado? de donde se viene á sacar, que los que no comen, ni beben, ni duermen, ni hacen las obras naturales que yo digo, estos tales están encantados; pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene,

y que bebe quando se lo dan, y come quando lo tiene, y responde á todo aquello que le preguntan. Verdad dices, Sancho, respondió Don Quixote; pero ya te he dicho que hay muchas maneras de encantamientos, y podria ser que con el tiempo se hubiesen mudado de unos en otros, y que agora se use que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque ántes no lo hacian: de manera que contra el uso de los tiempos no hay que argüir, ni de que hacer conseqüencias: yo sé, y tengo para mí, que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia, que la formaria muy grande, si yo pensase que no estaba encantado, y me dexase estar en esta jaula perezoso y cobarde, defraudando el socorro que podria dar á muchos menesterosos y necesitados, que de mi ayuda y amparo deben tener á la hora de ahora precisa y extrema necesidad. Pues con todo eso, replicó Sancho, digo que para mayor abundancia y satisfacion, seria bien que vuestra merced probase á salir desta cárcel, que yo me obligo con todo mi poder á facilitarlo, y aun sacarle della, y probase de nuevo á subir sobre su buen Rocinante, que tambien parece que va

encantado, segun va de malencólico y triste : y hecho esto , probásemos otra vez la suerte de buscar mas aventuras, y si no nos sucediese bien , tiempo nos queda para volvernó á la jaula : en la qual prometo á ley de buen y leal escudero de encerrarme juntamente con vuestra merced , si acaso fuere vuestra merced tan desdichado , ó yo tan simple , que no acierte á salir con lo que digo. Yo soy contento de hacer lo que dices , Sancho hermano , replicó Don Quixote , y quando tú veas coyuntura de poner en obra mi libertad , yo te obedeceré en todo y por todo ; pero tú , Sancho , verás como te engañas en el conocimiento de mi desgracia. En estas pláticas se entretuviéron el caballero andante y el mal andante escudero , hasta que llegaron donde ya apeados los aguardaban el Cura , el Canónigo y el Barbero. Desunció luego los bueyes de la carreta el boyero , y dexólos andar á sus anchuras por aquel verde y apacible sitio , cuya frescura convidaba á quererla gozar , no á las personas tan encantadas como Don Quixote , sino á los tan advertidos y discretos como su escudero : el qual rogó al Cura , que permitiese que su señor saliese

por un rato de la jaula , porque si no le dexaban salir , no iria tan limpia aquella prision , como requeria la decencia de un tal caballero como su amo. Entendióle el Cura , y dixo que de muy buena gana haria lo que le pedia , si no temiera que en viéndose su señor en libertad , habia de hacer de las suyas , y irse donde jamas gentes le viesen. Yo le fio de la fuga , respondió Sancho. Y yo y todos , dixo el Canónigo , y mas si él me da la palabra , como caballero , de no apartarse de nosotros hasta que sea nuestra voluntad. Si doy , respondió Don Quixote , que todo lo estaba escuchando , quanto mas que el que está encantado como yo , no tiene libertad para hacer de su persona lo que quisiere , porque el que le encantó , le puede hacer que no se mueva de un lugar en tres siglos : y si hubiere huido , le hará volver en volándas , y que pues esto era así , bien podian soltarle , y mas siendo tan en provecho de todos , y del no soltarle , les protestaba que no podia dexar de fatigarles el olfato , si de allí no se desviaban. Tomóle la mano el Canónigo , aunque las tenia atadas , y debaxo de su buena fe y palabra le desenjauláron , de que él se

alegró infinito y en grande manera de verse fuera de la jaula : y lo primero que hizo fué, estirarse todo el cuerpo, y luego se fué donde estaba Rocinante, y dándole dos palmadas en las ancas, dixo : aun espero en Dios y en su bendita Madre, flor y espejo de los caballos, que presto nos hemos de ver los dos qual deseamos, tú con tu señor acuéstas y yo encima de ti, exercitando el oficio para que Dios me echó al mundo : y diciendo esto Don Quixote se apartó con Sancho en remota parte, de donde vino mas aliviado y con mas deseos de poner en obra lo que su escudero ordenase. Mirábalo el Canónigo, y admirábase de ver la extrañeza de su grande locura, y de que en quanto hablaba y respondía, mostraba tener bonísimo entendimiento, solamente venia á perder los estribos, como otras veces se ha dicho, en tratándole de caballerías : y así movido de compasion, despues de haberse sentado todos en la verde yerba, para esperar el repuesto del Canónigo, le dixo : ¿ es posible, señor hidalgo, que haya podido tanto con vuestra merced la amarga y ociosa letura de los libros de caballerías, que le hayan vuelto el juicio de modo, que ven-

ga á creer que va encantado, con otras cosas deste jaez, tan léjos de ser verdaderas, como lo está la mesma mentira de la verdad? Y ¿ como es posible que haya entendimiento humano, que se dé á entender, que ha habido en el mundo aquella infinidad de Amadises y aquella turbamulta de tanto famoso caballero, tanto Emperador de Trapisonda, tanto Félix Marte de Ircania, tanto palafren, tanta doncella andante, tantas sierpes, tantos endriagos, tantos gigantes, tantas inauditas aventuras, tanto género de encantamientos, tantas batallas, tantos desaforados encuentros, tanta bizarría de trages, tantas Princesas enamoradas, tantos escuderos Condes, tantos enanos graciosos, tanto villete, tanto requiebro, tantas mugeres valientes, y finalmente tantos (y) y tan disparatados casos como los libros de caballerías contienen? De mí sé decir, que quando los leo, en tanto que no pongo la imaginacion en pensar, que son todos mentira y liviandad, me dan algun contento ; pero quando caigo en la cuenta de lo que son, doy con el mejor dellos en la pared, y aun diera con él en el fuego, si cerca, ó presente le tuviera, bien como á

merecedores de tal pena, por ser falsos y embusteros y fuera del trato que pide la comun naturaleza, y como á inventores de nuevas sectas y de nuevo modo de vida, y como á quien da ocasion que el vulgo ignorante venga á creer y tener por verdaderas tantas necedades como contienen: y aun tienen tanto atrevimiento, que se atreven á turbar los ingenios de los discretos y bien nacidos hidalgos, como se echa bien de ver por lo que con vuestra merced han hecho, pues le han traído á términos, que sea forzoso encerrarle en una jaula, y traerle sobre un carro de bueyes, como quien trae ó lleva algun leon, ó algun tigre de Lugar en Lugar para ganar con él, dexando que le vean. Ea, señor Don Quixote, duélase de sí mismo, y redúzgase al gremio de la discrecion, y sepa usar de la mucha que el cielo fué servido de darle, empleando el felicísimo talento de su ingenio en otra lectura que redunde en aprovechamiento de su conciencia, y en aumento de su honra: y si todavía llevado de su natural inclinacion quisiere leer libros de hazañas y de caballerías, lea en la Sacra Escritura el de los Jueces, que allí hallará verdades

grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes. Un Viriato tuvo Lusitania, un César Roma, un Aníbal Cartago, un Alexandro Grecia, un Conde Fernan Gonzalez Castilla, un Cid Valencia, un Gonzalo Fernandez Andalucía, un Diego Garcia de Parédes Extremadura, un Garcí Perez de Vargas Xerez, un Garcilaso Toledo (1), un Don Manuel de Leon Sevilla, cuya lecion de sus valerosos hechos puede entretener, enseñar, deleytar y admirar á los mas altos ingenios que los leyeren. Esta sí será lectura digna del buen entendimiento de vuestra merced, señor Don Quixote mio, de la qual saldrá erudito en

(1) No es este el poeta, aunque tambien toledano y soldado valiente, sino otro Garcilaso, que en la Vega de Granada hizo varias proezas militares: entre ellas la de salir siendo muy mozo contra un moro de extraordinario valor, que desafió á los capitanes del rey Don Fernando, y al mismo rey, y que por bafa traía prendida a la cola del caballo el *Ave Maria*; y el joven Garcilaso le venció, le cortó la cabeza, colgola del arzon, y arrancó el *Ave Maria* de la cola del caballo: y por esto los Lasos traen en su escudo estas palabras de la salutacion angélica. Así Gines de Hita (*Guerras de Granada*: cap. XVII, p. 625.) en el romance que empieza:

Cercada está Santa Fe
Con mucho lienzo encerado.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado sin cobardía: y todo esto para honra de Dios, provecho suyo y fama de la Mancha, do según he sabido trae vuestra merced su principio y origen. Atentísimamente estuvo Don Quixote escuchando las razones del Canónigo, y quando vió que ya habia puesto fin á ellas, despues de haberle estado un buen espacio mirando, le dixo: paréceme, señor hidalgo, que la plática de vuestra merced se ha encaminado á querer darme á entender que no ha habido caballeros andantes en el mundo, y que todos los libros de caballerías son falsos, mentirosos, dañadores, é inútiles para la República, y que yo he hecho mal en leerlos y peor en creerlos, y mas mal en imitarlos, habiéndome puesto á seguir la durísima profesion de la caballería andante, que ellos enseñan, negándome que no ha habido en el mundo Amadises, ni de Gaula ni de Grecia, ni todos los otros caballeros de que las escrituras estan llenas. Todo es al pie de la letra, como vuestra merced lo va relatando, dixo á esta sazón el Canónigo. Á lo qual respon-

dió Don Quixote: añadió tambien vuestra merced, diciendo, que me habian hecho mucho daño tales libros, pues me habian vuelto el juicio y puéstome en una jaula, y que me seria mejor hacer la enmienda y mudar de letura, leyendo otros mas verdaderos, y que mejor deleytan y enseñan. Así es, dixo el Canónigo. Pues yo, replicó Don Quixote, hallo por mi cuenta, que el sin juicio y el encantado es vuestra merced, pues se ha puesto á decir tantas blasfemias contra una cosa tan recebida en el mundo y tenuta por tan verdadera, que el que la negase, como vuestra merced la niega, merecia la mesma pena, que vuestra merced dice que da á los libros, quando los lee y le enfadan: porque querer dar á entender á nadie, que Amadis no fué en el mundo, ni todos los otros caballeros aventureros, de que estan colmadas las historias, será querer persuadir, que el sol no alumbra, ni el yelo enfria, ni la tierra sustenta: porque ¿que ingenio puede haber en el mundo, que pueda persuadir á otro, que no fué verdad lo de la Infanta Florípes y Güi de Borgoña (1),

(1) Florípes fue hija del almirante Balan, hermana de

y lo de Fierabras con la puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlo Magno (1)? que, voto á tal, que es tanta verdad como es ahora de día: y si es mentira, tambien lo debe de ser, que no hubo Héctor, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los doce Pares de Francia, ni el Rey Artus de Inglaterra, que anda hasta ahora convertido en cuervo, y le esperan en su Reyno por momentos: y tambien se atreverán á decir, que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino (2), y la de la

Fierabras, y habiendo recibido el bautismo se casó con Gui ó Guido de Borgoña, sobrino de Carlo Magno y primo de Roldan; y fueron reyes en su tierra, segun se refiere en la historia de los Doce Pares.

(1) Constaba la puente Mantible de treinta arcos de marmol, echado sobre un caudaloso rio, que solo por él se podía pasar: guardábale un espantoso y descomunal gigante; pero con todo eso le ganó Carlo Magno con ayuda del gigante Fierabras, segun cuentan y fingen las crónicas francesas. La verdadera historia y crónica del Gran Capitán refiere que el valentísimo extremeño Diego Garcia de Paredes con un montante, ó espada de dos manos, detuvo á mas de quinientos franceses para que no pasasen por el puente que habian echado sobre el Garellano. (*cap. CVI. f. 159. Vease tambien á nuestro autor: P. I. tom. III. cap. XXXII, pag. 294.*)

(2) La historia de este caballero andante parece se escribió primero en italiano, de donde la traduxo en castellano Alonso Hernandez Aleman, que la publicó en Sevilla en

demanda del santo Grial (1), y que son apócrifos los amores de Don Tristan y la Reyna Iséo, como los de Ginebra y Lan-

casa de Andres de Burgos, año de 1548, fol. intitulándola: *Coronica del noble caballero Guarino Mezquino, ó Prohezas en armas de Guarino ó Guerino Mezquino.*

(1) Título de un libro, tan antiguo como raro, de caballerias. *Demanda* quiere decir conquista: *Grial* es un plato ó vaso de esmeralda, llamado *santo* ó santificado por haber servido, segun se finge, en la última cena de nuestro Señor; ó para recoger su preciosa sangre quando Josef Abarimatea lavó las llagas de su sagrado cuerpo para embalsamarle y sepultarle; y por esto se intitula tambien este libro: *Josef Abarimatea, ó Historia de Josef Abarimatea y del Santo Grial.* Inventa con efecto el autor de esta obra (que se escribió en latin, en frances, en italiano y en castellano) que este noble decurion que, segun creen los PP. Bolandos, murio en Jerusalem despues de una, venerable vejez, con un hijo suyo, llamado tambien Josef, y otros doce compañeros fueron enviados á la Gran Bretaña por San Pedro, ó San Felipe, que predicaban en Francia el Evángelio, para que le anunciasen asi mismo á aquellos isleños. El intento del autor fue atribuir la introduccion y predicacion de nuestra Santa Fe, en Inglaterra á Josef Abarimatea; y como esta introduccion es fabulosa, por eso la acreditan tambien otros libros fabulosos, acumulando nuevas fábulas. En la Historia de Amadis de Gaula se dice que: *Josef Abarimatea fue padre de aquel Jusepe que fue el primero que fundó la Gran Torre Bermeja, que poble la isla llamada de su nombre, que introduxo en ella la Religion Cristianá, y que viniendo á la Gran Bretaña, traxo consigo el Santo Grial.* Segun el Diconario de Trevoux: *Graal ó Santo Graal es un plato ó catino precioso que se enseña en*

zarote (1), habiendo personas que casi se acuerdan de haber visto á la dueña Quintañoña, que fué la mejor escanciadora de vino que tuvo la gran Bretaña, y es esto tan así, que me acuerdo yo, que me decia una mi agüela de partes de mi padre, quando veia alguna dueña con tocas reverendas: aquella, nieto, se parece á la dueña Quintañoña, de donde arguyo yo,

Genova con muchas ceremonias y veneracion, porque se dice que sirvio en la mesa en la cena de nuestro Señor. (Vease para todo lo dicho á Quadrio: Della Storia é della Ragione d'ogni poesia: vol. IV. l. II. dist. I. c. III.) La ocasion con que los genoveses adquirieron este santo Catino ó Grial se cuenta en la Historia de Alonso VII. rey de Castilla. Este santo Grial paraba, no se sabe como, en poder de los moros de Almeria, y quando este rey la conquistó y rescató de ellos con la ayuda de la esquadra genovesa, y con los socorros de Don Ramon, conde de Barcelona, lizo tres partes de los despojos: una la ciudad, que tomó para sí: otra el haber ó los tesoros, que se dieron al Conde: y la otra el santo Catino, ó como dice una historia antigua, citada por Fr. Prudencio de Sandoval (Historia del Emperador Alonso VII. p. 189.) la Escudilla de Esmeralda, que se dio á los genoveses. De este plato, ó Catino, ó santo Grial, trata tambien el lapidario Jayme Ferrer de Blanes, y le trae figurado en una estampa, en su Exposicion de algunas sentencias del Dante en Catalan, y tratado de las piedras preciosas que hay en varias ciudades del mundo: impreso año de 1545. 8.

(1) En la novela ó libro de caballerias del rey Artus se trata de las amorosas aventuras de estas reinas y de estos caballeros.

que

que la debió de conocer ella, ó por lo ménos debió de alcanzar á ver algun retrato suyo. ¿Pues quien podrá negar, no ser verdadera la historia de Piérres y la linda Magalona, pues aun hasta hoy dia se ve en la armería de los Reyes la clavija con que volvía el caballo de madera sobre quien iba el valiente Piérres por los ayres, que es un poco mayor que un timon de carreta? y junto á la clavija está la silla de Babioca, y en Roncesváles está el cuerno de Roldan tamaño como una grande viga (1): de donde se infiere, que hubo doce Pares, que hubo Piérres, que hubo Cides, y otros caballeros semejantes, destos que dicen las gentes, que á sus aventuras van. Si no, díganme tambien que no es verdad que fué caballero andante el valiente Lusitano Juan de Merlo, que fué á Borgoña, y se combatió en la ciudad de Ras con el famoso señor de Charní, llamado Mosen Piérres, y despues en la ciudad

(1) Este es el famoso cuerno de marfil que solia tocar en las batallas Roldan, y en una ocasion (segun se explica el arzobispo Turpin: cap. 23.) le tocó con tanto esfuerzo y pujanza, que reventó por medio, y al dueño se le rompieron las venas y nervios del cuello.

de Basilea con Mosen Enrique de Remestan, saliendo de entrámbas empresas vencedor, y lleno de honrosa fama (1) : y

(1) Juan de Merlo, ó Melo, de origen portugues, aunque nacido en Castilla, fue mayordomo de Don Alvaro de Luna, hizo armas á caballo en la ciudad de Ras con Pedro de Brece monte, señor de Charni, en presencia de Felipe, duque de Borgoña, y las que hizo en Basilea fueron á pie. Juan de Mena dice que las hizo en la ciudad de Hala con Enrique de Ravestein. Fue uno de los conquistadores ó aventureros, que corrió y rompió lanzas en el *Paso Honroso* de Suero de Quiñones el año de 1434, de que se hablará luego. Fue alcaide de Alcalá la Real, ó de los Donceles, frontera del reino de Granada, y siguiendo su humor soldadesco y caballeresco hizo algunas tropelías, de que se quejaron al rey los regidores, y por las que fue preso y privado de la alcaidía. Fue muy estimado de Don Juan II que le dio la alcaidía con esta ocasion. Disputábase en Escalona, villa de Don Alvaro de Luna, en presencia del rey, entre algunos valientes caballeros sobre quien habia sido mas valeroso, si Aquiles, ó Hector. Aca-loráronse tanto las partes en la defensa de su opinion, que vinieron algunas veces á las manos, aunque el rey los apaciguaba metiéndose por medio. Viendo estas porfiadas contiendas Don Enrique de Aragon, marques de Villena, llamado el Astrólogo, gran defensor de Hector, dixo : *yo quiero que venga aquí Hector: veamos si los Aquilistas tienen tanto animo para defenderse, como lengua para hablar*; y aun no lo hubo acabado de decir, quando vieron entrar por la sala una fantasma echando bocanadas de fuego, que con voz alterada y ronca dixo : *¿quien de vosotros osa decir ser mas fuerte Aquiles que Hector?* y los que mas constancia ponian en decirlo y defenderlo fueron los primeros que huyeron. Quedóse el rey en su silla, y Juan de Melo echó mano á su espada, y arreólvio

las aventuras y desafíos, que tambien acabáron en Borgoña los valientes Españoles Pedro Barba, y Gutierre Quixada (de cuya alcornia yo deciendo por linea recta de varon) venciendo á los hijos del Conde de san Polo (1). Niéguenme asimesmo,

al brazo su manto para defender al rey, por lo qual le hizo guardamayor de su casa y alcaide de Alcalá de los Donceles. Así cuenta este caso del marques de Villena, parecido á otras habillitas que corren de él, el P. Geronimo Roman de la Higuera, remitiéndose al tratado, que de su *Linage* escribió el mismo Merlo. (Historia de Toledo : P. I. t. I, l. III. p. 147. Biblioteca Real : est. F. cod. 45.) De las demas noticias deponen Garibay (lib. 16, cap. 23.) : *El Paso Honroso*, que se halla al fin de la *Cronica* de Don Alvaro de Luna, reimpressa en 1784 : *Las Trecentas de Mena* (copl. 198 y 199.) : y la *Cronica de Henrique IV.* (cap. 6.)

(1) Gutierre Quixada, señor de Villagarcía, vuelto de su romería de Jerusalem, hizo armas en Sant Omer en Borgoña con Pedro, señor de Haburden ó Haburdi, hijo bastardo del conde de San Polo, en el año de 1435. Tiró la lanza Quixada quince pasos antes que llegara el contrario, pasándola por encima de su hombro, y clavándola en el suelo con tanta fuerza, que con dificultad se pudo arrancar. La del señor de Haburden no llegó ni con mucho. Despues se combatieron con las hachas, descargándose recios golpes, y asiéndole Quixada dio con él en el suelo, y levantada la hacha en las manos, le pudiera matar, si el duque Felipe, en cuya presencia se hizo el combate, no echara el baston. El otro hijo, tambien bastardo del conde de San Polo, se llamaba Diego, y este estaba aplazado para combatirse con Pedro Barba; pero

que no fué á Luscar las aventuras á Alemania Don Fernando de Guevara, donde se combatió con Micer Jorge, caballero de la casa del Duque de Austria (1). Digan que fuéron burla las justas de Suero de Quiñónes, del Paso (2), las empresas de Mosen Luis de Fálse contra Don Gonzalo de Guzman, caballero Castellano, con otras muchas hazañas hechas por caballeros christianos destos y de los Reynos extrangeros tan auténticas y verdaderas,

no pudiendo acudir por enfermedad, riñó por él este valeroso ascendiente de Don Quixote, segun dice Garibay (lib. 16, cap. 24.) y Pedro Gerónimo de Aponte. (Notabiliario. Biblioteca Real: est. K. cod. 159, p. 596. b.)

(1) El mencionado Garibay (lib. 16, cap. 25.) añade que Don Fernando de Guevara, pasando á Alemania, en Viena ciudad de Austria hizo armas á pie con un caballero tudesco, llamado Georgio Vonrapag, en presencia de Alberto duque de Austria, Don Fernando llevando de retirada á su competidor, el duque Alberto, echando el baston los sacó de las lizas, é hizo mucha honra á Don Fernando de Guevara, á quien dio de sus joyas.

(2) Caballero leones, y de la casa del condestable Don Alvaro de Luna. Impúsole su dama el precepto de llevar todos los jueves del año una argolla de hierro al cuello, y para libertarse de él hizo unas Justas cerca de la puente del rio Orbigo, como se dixo, que sostuvo por espacio de treinta dias el año de 1434, con nueve defensores ó mantenedores contra sesenta y ocho conquistadores ó aventureros de dentro y fuera de España, citados antes por

que torno á decir, que el que las negase, careceria de toda razon y buen discurso. Admirado quedó el Canónigo de oír la mezcla que Don Quixote hacia de verdades y mentiras, y de ver la noticia que

carteles públicos de desafio, como lo expresa el mismo en la arenga que pronunció en presencia del rey Don Juan II, que dice así: *Deseo justo é razonable es los cativos, ó en presion detenidos, desear libertad: é como yo, vasallo é natural vuestro, sea en presion de una señora de tiempo grande aca, en señal de lo qual todos los jueves traygo á mi cuello este fierro, segund ya es notorio en vuestra magnifica corte é reynos, é fuera dellos por los harautes que la semejante presion con mis armas an levado: agora, poderoso señor, en nombre del apostol Santiago yo he concertado mi rescate, el qual es tresientas lanzas rompidas por el asta de mi, é destos caballeros que aqui son en arnes de guerra, contando la que fesiere sangre por rompida.... en el derecho camino por donde la mas gente suele pasar para aquella cibdat donde su santa sepultura está, certificando á todos los estrangeros que alli fallarán arneses é caballos é lanzas tales, que qualquier buen caballero ose dar con ellas, sin temer de las quebrar con pequeño golpe. É notorio sea á todas las señoras de onor que qualquiera que pasará por aquel lugar, á do yo sere, que si non lieva caballero ó gentilombre que faga armas por ella, que dexará el guante de la mano derecha. Y en la última condicion dice: á todas las señoras del mundo sea manifesto que si la señora, cuyo yo so, pasare por aquel lugar, donde yo con los caballeros del Paso estaré, que su mano derecha irá segura de perder el guante, é ningund caballero nin gentilombre podrá facer armas por ella, salvo yo, pues*

tenia de todas aquellas cosas tocantes y concernientes á los hechos de su andante caballería, y así le respondió: no puedo yo negar, señor Don Quixote, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente en lo que toca á los caballeros andantes Españoles: y asimesmo quiero conceder que hubo doce Pares de Francia; pero no quiero creer, que hicié-

en el mundo non hay quien tan verdaderamente por ella las pueda faser.

De la relacion jurídica que se hizo de estas Justas (que en medio de su extravagancia quixotesca contribuian tanto para estimular el valor y arrojo militar, y en que tanto interesaban el mérito y el predominio de las prendas amables de las damas) hizo un compendio Fr. Juan de Pineda, que publicó con el título del *Paso Honroso*, y que se reimprimió el año de 1784, al fin de la *Cronica* de Don Alvaro de Luna; pero aqui se ha seguido un codice de letra de aquel tiempo (que se halla en la Real Biblioteca: est. EE. cod. 88.) por el qual, aunque mutilo, se conoce lo que alteró y desfiguró el estilo su primer editor, y las variantes sustanciales que introduxo.

De este Don Suero se dice tambien que desató ver á satanas, y que el marques de Villena en virtud de su nigromancia le hizo comparecer, y servir á la mesa de maestresala, y despues de visto y reconocido por nuestro caballero aventurero con grande temor y espanto, desaparecio. (*Apuntamientos de Luis de Pinedo*, Biblioteca Real: est. T. c. 18.) Esta es una de las muchas hablillas, inventadas para desacreditar la aficion del Marques al estudio de las Matemáticas.

ron todas aquellas cosas que el Arzobispo Turpin dellos escribe: porque la verdad dello es, que fuéron caballeros escogidos por los Reyes de Francia, á quien llamáron Pares, por ser todos iguales en valor, en calidad y en valentía: aloménos si no lo eran, era razon que lo fuesen, y era como una religion de las que ahora se usan de Santiago, ó de Calatrava, que se presupone, que los que la profesan han de ser, ó deben ser caballeros valerosos, valientes y bien nacidos: y como ahora dicen caballero de San Juan, ó de Alcántara, decian en aquel tiempo: caballero de los doce Pares, porque fuéron doce iguales los que para esta religion militar se escogieron. En lo de que hubo Cid, no hay duda, ni ménos Bernardo del Carpio; pero de que hiciéron las hazañas que dicen, creo que la hay muy grande. En lo otro de la clavija, que vuestra merced dice del Conde Piérres, y que está junto á la silla de Babieca en la armería de los Reyes, confieso mi pecado, que soy tan ignorante, ó tan corto de vista, que aunque he visto la silla, no he echado de ver la clavija, y mas siendo tan grande como vuestra merced ha dicho. Pues allí está

sin duda alguna, replicó Don Quixote, y por mas señas dicen, que está metida en una funda de vaqueta, porque no se tome de moho. Todo puede ser, respondió el Canónigo, pero por las órdenes que recibí, que no me acuerdo haberla visto: mas puesto que conceda que está allí, no por eso me obligo á creer las historias de tantos Amadis, ni las de tanta turbamulta de caballeros, como por ahí nos cuentan, ni es razon que un hombre como vuestra merced, tan honrado y de tan buenas partes y dotado de tan buen entendimiento se dé á entender, que son verdaderas tantas y tan extrañas locuras, como las que están escritas en los disparatados libros de caballerías.

 CAPÍTULO L.

De las discretas altercaciones que Don Quixote y el Canónigo tuvieron, con otros sucesos.

BUENO está eso, respondió Don Quixote: los libros que están impresos con licencia de los Reyes, y con aprobacion de aquellos á quien se remitiéron, y que con gusto general son leidos y celebrados de los grandes y de los chicos, de los pobres y de los ricos, de los letrados é ignorantes, de los plebeyos y caballeros, finalmente de todo género de personas de qualquier estado y condicion que sean; habian de ser mentira, y mas llevando tanta apariencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar y las hazañas punto por punto y dia por dia que el tal caballero